

ACTO IV.

ESCENA PRIMERA.

Interior de una iglesia.

Salen DON PEDRO, DON JUAN, LEONATO,
FRAY FRANCISCO, CLAUDIO, BENITO, HERO, BEATRIZ
y acompañamiento.

LEO. Vamos, fray Francisco, sed breve: limitaos al ritual del matrimonio, y despues podreis exponer sus particulares deberes.

FRAILE. Venís aquí, hidalgo, á casaros con esta dama.

CLAUD. No.

LEO. A ser casado con ella, padre; vos sois quien viene á casarle con ella.

FRAILE. Señora, venís aquí á ser casada con el conde.

HERO. Sí tal.

FRAILE. Si cualquiera de los dos supiera de algun impedimento secreto que se oponga á vuestro enlace, os encargo por la eterna salud de vuestras almas que lo declareis.

CLAUD. ¿Sabeis de alguno, Hero?

HERO. De ninguno, esposo mio.

FRAILE. ¿Sabeis vos de alguno, conde?

LEO. Me atrevo á contestar por él: de ninguno.

CLAUD. ¡Ay! ¡y á cuánto se atreven los hombres!

¡cuánto osan hacer! ¡cuánto hacen diariamente, sin saber lo que se hacen!

BEN. ¿Qué es esto? ¿Interjecciones? Pues las hay de risa, como por ejemplo: ¡Já, já, já!

CLAUD. Buen fraile, retiraos. Decidme, padre, ¿Me dais á esta doncella, vuestra hija, Con libre voluntad y sin violencia?

LEO. Tan libremente cual de Dios la tuve.

CLAUD. ¿Y en cambio, qué os daré que equivalente A don tan rico y tan precioso sea?

D. PED. Nada, si no tornais de nuevo á darla.

CLAUD. Alteza, noble gratitud me enseñas.

Leonato, recobradla: á vuestro amigo

No deis jamás naranja tan podrida.

De honor no tiene más que la apariencia.

Mirad: como una vírgen se sonroja.

¡Oh! ¡cuán astuto se reboza el vicio

De la virtud en el austero manto!

¿No atestiguara aquel rubor modesto

Que es su virtud sencilla? ¿No juraran

Cuantos la miran que doncella fuera,

Al ver su aspecto? Pues no es tal: su cuerpo

Sintió el calor del lecho lujurioso;

Y su rubor es culpa, no modestia.

LEO. ¿Mas qué quereis decir?

CLAUD. Que no me caso;

Ni uno mi pecho al de una fácil moza.

LEO. Si en prueba rigurosa, amado conde,

Vencistes de sus años la flaqueza,

Y de su doncellez tal vez triunfastes...

CLAUD. Sé qué ibais á decir: si la he gozado,

Direis que me abrazó como á marido,

Y atenuareis su falta de esa suerte.

No tal, Leonato; con palabra libre

Jamás seduje su ternura; siempre

Como á una hermana honesta dila prueba

De esquiva inclinacion y amor modesto.

HERO. ¿Y tuve yo apariencia de otra cosa

Alguna vez?

CLAUD. ¡Mal haya tu apariencia!
 En contra de ella he de escribir un libro.
 Diana en su alta esfera parecias,
 Y casta cual la flor en el capullo;
 Y eres desenfrenada en tus deseos
 Cual Vénus, ó esos brutos regalados
 Que en voluptuosa libertad retozan.

HERO. ¿Estais en vos que hablais así, mi dueño?

LEO. ¿Y vos, por qué no hablais, príncipe mio?

D. PED. ¿Y qué quereis que diga? Deshonrado
 Estoy porque de unir traté imprudente
 Al fiel amigo á tan liviana moza.

LEO. ¿Son dichas estas cosas, ó es que sueño?

D. JUAN. Sí, dichas son, y son verdad, hidalgo.

BEN. Extraña boda, á fe.

HERO. ¿Verdad? ¡Dios mio!

CLAUD. Estoy yo aquí, Leonato? es este el príncipe?
 ¿Y no es aquel su hermano? ¿Y esa cara
 La de Hero no es? ¿Son nuestros estos ojos?

LEO. Todo es así; ¿mas que hay con eso, conde?

CLAUD. Dejad que una pregunta á vuestra hija
 Haga no más; y por el fuero blando
 Que os dió sobre ella el vínculo paterno,
 Mandad que me conteste muy de veras.

LEO. Si mi hija fuera, así lo hará; lo mando.

HERO. Gran Dios! tu amparo pido. ¡Cuál me acosan!
 ¿Qué modo es este de tomar los dichos?

CLAUD. Haciéndoos contestar á vuestro nombre.

HERO. No es Hero? Quién con justa tacha alguna
 Podrá infamar tal nombre?

CLAUD. Hero misma:
 Hero podrá borrar la fama de Hero.

¿Quién fué aquel hombre que con vos anoche
 Habló entre doce y una en vuestra reja?

Si sois doncella, responded ahora.

HERO. Con hombre alguno hablé á tal hora, conde.

D. PED. No sois doncella entónces. Buen Leonato,

Lamento que esto oigais; mas por mi honra,
 Mi hermano, yo, y este ultrajado conde,
 A esa hora anoche vímosla, la oimos
 Hablar con un rufian por su ventana;
 El cual, bellaco al fin desvergonzado,
 Los mil encuentros confesó en que torpes
 Se vieron en secreto.

D. JUAN. ¡Oh cuánto oprobio!
 Hablar de él no es posible, ni nombrarlo;
 No hay castidad bastante en el lenguaje
 Para manifestarlo sin ofensa.
 Por tanto, hermosa niña, con el alma
 Vuestra notoria liviandad lamento.

CLAUD. ¡Ay Hero! ¡qué dechado no serías,
 Si el corazón y el alma poseyeran
 Mitad no más de tu exterior hechizo!
 ¡Mas ay! ¡adios, tú, por demas liviana,
 Cual por demas hermosa! ¡adios por siempre,
 Pura impiedad, pureza asaz impía!
 Por culpa tuya cierro á amor el paso,
 Y velará mi párpado el recelo,
 Trocando la belleza en torpe imágen,
 Ni encanto en ella encontrarán mis ojos.

LEO. ¿No hay un puñal aquí para este seno?
 (Hero se desmaya.)

BEAT. ¿Qué tienes, prima? ¿por qué así te abates?

D. JUAN. Venid, partamos. De sus torpes actos
 La aclaracion le priva de sentido.
 (Vánse Don Pedro, Don Juan y Claudio.)

BEN. ¿La prima, cómo está?

BEA. Muerta, barrunto.

¡Ay tio, socorredla! ¡Ay, Hero, Hero!

¡Tio, señor Benito! ¡buen hermano!

LEO. Tu cruda mano ¡oh sino! no retires:
 Velo mejor no habrá que el de la muerte
 Para tapar su oprobio.

BEA. ¡Amada prima!

FRAILE. Señora, reponeos.

Con férrea barra reforzado ha sido.
 ¡Mintieran ambos príncipes por dicha?
 ¡Mintiera Claudio, quien la amaba tanto
 Que al recordar su infamia, con su lloro
 Lavóla fiel? ¡Dejadla! ¡Que se muera!

FRAILE. Ahora oidme un rato. Si he callado
 Y he dado libre curso á tal desdicha,
 Por aclarar mi duda sólo ha sido (1).
 Notando la doncella, he reparado
 Que mil sonrojos á su rostro acuden
 Que ahuyentan luego pálidos bochornos
 De angelical blancura. Viva llama
 Ora en sus ojos ví, cual si su fuego
 Quisiera aniquilar la vil sospecha
 Que abrigan esos príncipes en contra.
 De su virgíneo honor. Llamadme necio,
 Mi ciencia despreciad y mi experiencia,
 Que con el sello de evidente prueba
 Confirma la enseñanza de mi libro;
 Tened mi edad, mi austero cargo en poco,
 Mi vocacion y sacro ministerio,
 Si víctima inocente no es la dama
 De algun error mordaz.

LEO. Fraile, imposible.

Ya ves que estriba su único recato
 En no añadir al peso de su culpa
 El crimen del perjurio: no lo niega.
 ¡A qué pues de cubrir de excusas tratas
 Verdad que tan desnuda se presenta?

FRAILE. ¡Con quién de amor ilícito os acusan?

HERO. Sabrálo quien me acusa; yo lo ignoro.
 Si sé yo de hombre alguno más de aquello
 Que es lícito saber á virgen casta,
 No hallen perdon mis culpas. Padre mio,
 Probad que estuve en plática á deshora
 Con hombre alguno, ó que troqué palabra

(1) Suplido este verso por el traductor.

Con sér viviente anoche, y rechazadme,
Odiadme, atormentadme hasta la muerte.

FRAILE. Extraño error los príncipes obceca.

BEN. Dos de ellos son honrados en extremo:

Y si extraviado en esto va su juicio,
En el bastardo Juan reside el fraude,
Cuyo ánimo en fraguar maldad se afana.

LEO. No sé. Si és cierto lo que de ella afirman,
Trizas la harán mis manos; si la injurian,
Daréle qué sentir al más altivo.

Aún no secó mi sangre el tiempo tanto,
Ni la vejez tanto embotó mi ingenio,
Ni hizo en mis medios tal estrago el hado,
Ni el mal vivir robóme tanto amigo,
Que no hallen, si me irritan de esa suerte,
En mí sutil ingenio y brazo fuerte,
Caudal de sobra, y nata y flor de amigos,
Para tomar cumplida la venganza.

FRAILE. ¡Paso! Que en esto mi consejo os guie.

Los príncipes dejaron á vuestra hija
Por muerta aquí: tenedla un tiempo oculta,
Y pregonadlo que en efecto ha muerto:
Haced ostentacion de duelo y luto;
Colgad del pantëon hereditario
Triste epitafio, y observad los ritos
Todos pertenecientes á un entierro.

LEO. ¿A qué conducirá? ¿qué hareis con eso?

FRAILE. Bien conducido, hará que la calumnia

En lástima se trueque, que no es poco;
Mas sueño con un fruto aún más opimo;
De estos dolores mayor parto espero.
Habiendo muerto (así decirlo es fuerza)
En el instante en que se vió acusada,
Será compadecida y disculpada,
Por cuantos lo oigan; porque así sucede:
Debidamente nunca aprecia el hombre
El bien que tiene y goza; y si lo pierde,
Entónces exagera su valia,

Entónces halla en él virtud que el goce
 Miéntas fué suyo oculta le mantuvo:
 A Claudio así le irá. Pues cuando sepa
 Que diéronle la muerte sus palabras,
 La imágen de su vida dulcemente
 Iráse introduciendo en su memoria,
 Y cada tierno encanto de su vida
 Verá de su alma la íntima mirada
 Engalanado con mayor hechizo,
 Más lleno de ternura y lozanía
 Que cuando en vida estuvo. Rienda suelta.
 Alllanto dará entónces, si es que imperio
 Amor alguna vez en su alma tuvo;
 Querido hubiera no acusarla nunca,
 Aunque su acusacion juzgara cierta.
 Que así suceda; y no dudeis que al caso
 Exitó más feliz dará el suceso,
 Que éste probable que trazar procuro.
 Mas si fallaran todos nuestros planes,
 La convicción de que la dama ha muerto
 Sofocará la fama de su oprobio.
 Si sale mal, podreis tenerla oculta,
 Como mejor convenga á su honra herida,
 De un claustro en el retiro, recatada
 Del habla, vista é injuria de lós hombres.

BEN. Señor, dejad que el fraile os aconseje:
 Y aunque sabeis con lazo cuán estrecho
 Me une el afecto al príncipe y á Claudio,
 No obstante, juro que he de obrar en todo
 Con tal lealtad y con sigilo tanto
 Cual para con vos mismo el alma vuestra.

LEO. En tal torrente de pesar sumido,
 De la hebra más sutil podreis guiarme.

FRAILE. Pues ya que consentís, no falta nada:
 Extraño mal requiere extraña cura.
 (A Hero.) Para vivir, morid: que fué aplazada
 La boda creed.—Paciencia, el mal no dura.
 (Váanse todos ménos Benito y Beatriz.)

BEN. ¿Señora Beatriz, habeis pasado todo este rato llorando?

BEA. Sí tal, y pasaré llorando muchos ratos más.

BEN. No quisiera eso.

BEA. No es menester que lo queráis: me sale de dentro.

BEN. Por cierto que creo que vuestra prima gentil ha sido calumniada.

BEA. ¡Oh, y cuán acreedor á mi gratitud se haria el hombre que la hiciese justicia!

BEN. Hay algun medio de daros esa prueba de amistad.

BEA. Un medio muy sencillo; lo que falta es el amigo.

BEN. Es cosa que lo pueda hacer un hombre.

BEA. Es oficio de hombre, pero no es oficio vuestro.

BEN. No quiero nada en este mundo tanto como á vos. ¿No es cosa extraña eso?

BEA. Tan extraña para mí como cosa que ignoro. Tan fácil me fuera á mí el decir que no quiero nada tanto como á vos; pero no lo creais; y sin embargo, no miento: ni confieso nada, ni niego nada.—Tengo lástima de mi prima.

BEN. Por mi espada, Beatriz, que me quieres.

BEA. No jureis por ella, y tragadla.

BEN. Juro por ella que me quieres, y se la haré tragar al que se atreva á decir que no te quiero.

BEA. ¿Nos os tragareis vuestra palabra?

BEN. Jamás, con ninguna salsa que se pudiera condimentar para ella. Juro que te adoro.

BEA. Pues entónces, que Dios me perdone...

BEN. ¿Qué ofensa, Beatriz?

BEA. Me habeis interrumpido en buen hora: iba á jurar que os adoraba.

BEN. Pues júralo con todo el corazon.

BEA. Es tan vuestro mi corazon, que ya no me queda parte alguna de él con que jurarlo.

BEN. Vamos, mándame hacer cualquier cosa por tí.

BEA. Matad á Claudio.

BEN. ¿Qué? Nó por todo el mundo.

BEA. Me matais á mí con negármelo. Adios.

BEN. Detente, querida Beatriz. (La detiene.)

BEA. Haceos cargo de que me he ido, aunque esté aquí. No encierra amor alguno vuestro pecho. Por Dios os suplico, dejad que me vaya.

BEN. Beatriz.

BEA. A fe que me irá.

BEN. Haremos las amistades ántes.

BEA. Más dispuesto os veo á hacer las amistades conmigo que á reñir con mi enemigo.

BEN. ¿Es Claudio tu enemigo?

BEA. ¿Pues no está probado que es el más vil de los viles por haber calumniado, desdeñado y deshonorado á mi prima? ¡Oh! ¡quién fuera hombre! ¿Cómo? entretenerla hasta el punto de darse las manos ante el altar, y entónces con acusacion pública, con desembozada calumnia, con rencor desapiadado... ¡Dios mio! ¡quién fuera hombre! Me comiera su corazon en el mercado público.

BEN. Oyeme, Beatriz...

BEA. ¿Hablar con un hombre en su ventana? ¡Lindo cuento!

BEN. Pero Beatriz...

BEA. ¡Amada Hero! ¡La han ultrajado, la han calumniado, la han perdido!

BEN. Beat...

BEA. ¡Príncipes y condes! ¡En verdad que el testimonio fué digno de un príncipe! ¡Valiente conde! ¡Conde de confitura! ¡Lindo galan, á fe! ¡Quién fuera hombre para vengarse de él, ó quién tuviera tan sólo un amigo que quisiera ser hombre para vengarla á una! Pero la hombradía se ha convertido en cortesía, el valor en

cumplidos, y los hombres se han vuelto todos lengua, y lengua melíflua á mayor abundamiento: hoy dia cualquiera es tan valiente como Hércules con sólo decir un embuste y apoyarlo con un por vida. No puedo trocarme en hombre con el deseo, por tanto, me moriré de pena como mujer.

BEN. Detente, querida Beatriz. Por esta mano juro que te quiero.

BEA. Empleadla en mi servicio en algo más que en jurar por ella.

BEN. ¿En Dios y vuestra ánima, creéis que el conde Claudio ha calumniado á Hero?

BEA. Sí, tan cierto como tengo pensamiento y alma.

BEN. Basta: me comprometo á todo: le desafiaré. Dejad que os bese esa mano, y con eso os dejo. Por esta mano juro que Claudio me ha de dar satisfaccion cumplida. Juzgad de mí segun la fama de mis hechos. Id á consolar á vuestra prima. Es fuerza que diga que ha muerto. Y con esto, quedad con Dios. (Vánse.)

ESCENA II.

Una cárcel.

Salen MATACAN, VARILLAS *y el* ESCRIBANO, *con togas; y la ronda con* CONRADO *y* BORRACHO *presos.*

MAT. Están presentes todos los miembros de nuestra *conferiencia.*

VAR. Hola, una silla y un cojin para el señor escribano.

ESC. ¿Cuáles son los malhechores?

MAT. ¡Diablo! los malhechores somos nosotros, yo y mi compañero.

VAR. Eso es cierto; tenemos la *intuición* de examinarlos.

Esc. ¿Pero cuáles son los delincuentes que han de ser examinados? Que se pongan delante del señor alguacil.

MAT. Eso es: que se me pongan delante. ¿Cómo os llamais, amigo?

BOR. Borracho.

MAT. Hacedme la merced de poner eso por escrito: se llama Borracho. ¿Y vos, tunante?

CON. Soy hijodalgo, y me llamo Conrado.

MAT. Ponedlo por escrito; señor hijodalgo Conrado. ¿Servís á Dios, galanes?

CON. } Sí, señor; ya lo creemos.

BOR. }

MAT. Escribid que creen que sirven á Dios; y poned á Dios primero: pues Dios nos libre de que vaya Dios detras de tales bellacos.—Galanes, está probado que sois poco ménos que pícaros traidores, y en breve habrá *sospechas* de ello. ¿Qué contestais en defensa propia?

CON. A fe, señor, decimos que no somos tales.

MAT. Es listo este bellaco, os lo aseguro; pero yo me entenderé con él. Venid vos acá, tunante; una palabra al oido: amigo, os digo, que se sospecha de vosotros que sois un par de picaros redomados.

BOR. Pues yo os digo que no somos tales.

MAT. Bien, retiraos. ¡Vive Dios, que parece que se han dado santo y seña! ¿Habeis puesto por escrito que no son tales?

Esc. Pero, señor alguacil, ese no es el modo de examinarlos: debéis llamar á la ronda que es la que los ha de acusar.

MAT. Por cierto, teneis razon: ese será el camino más *intrincado*. Que se adelante la ronda. Muchachos, en nombre del príncipe, os mando que acuseis á estos hombres.

SER. 1.º Éste dijo que Don Juan, el hermano del príncipe, era un villano.

MAT. Que conste por escrito que Don Juan es un villano. ¡Cáspita! esto es ni más ni menos que perjurio: llamar villano al hermano de un príncipe.

BOR. Señor alguacil...

MAT. Calle el bellaco. No me gusta nada tu traza, te lo aseguro.

ESC. ¿Qué más le oísteis decir?

SER. 2.º Pues; que habia recibido mil ducados de Don Juan, para acusar falsamente á la señora Hero.

MAT. ¡Hola! un robo á mano airada. ¡Habrás visto tunantada!

VAR. Por la misa, que no es otra cosa.

ESC. ¿Qué más, buen hombre?

SER. 1.º Y que el conde Claudio tenia propósito, por lo que le habia dicho, de deshorrar á Hero delante de toda la concurrencia, y de no casarse con ella.

MAT. ¡Oh bellaco! por eso serás condenado á eterna redencion.

ESC. ¿Qué más?

SER. 1.º Nada más.

ESC. Y esto, señores míos, es más de lo que podeis negar. Don Juan se ha fugado secretamente esta mañana; Hero fué acusada de ese modo; de ese modo fué rechazada, de cuya pena se murió de repente. Señor alguacil, mandad atar codo con codo á esta gente, y que los lleven á casa de Leonato; yo voy delante para enseñarle el exámen de interrogatorio. (Váse.)

MAT. Vamos, *manoseadlos*.

VAR. Ponedles grillos.

CON. ¡Quita, bodoque!

MAT. ¡Válgame Dios! ¿Dónde está el escribano? Que lo ponga por escrito: el alguacil del prin-

cipe un bodoque. Vamos, atadlos. ¡Ah, pícaro tunante!

CON. ¡Quita allá, pollino! sois un pollino.

MAT. ¡No te *difunde* respeto mi cargo? ¡no te *difunden* respeto mis canas? ¡Qué no esté aquí el otro para que constara por escrito que soy un pollino! Pero, vosotros, tened presente que soy un pollino; aunque no conste por escrito, con todo, no olvideis que soy un pollino. ¡Oh, gran bellaco! estás repleto de *piedad*, como te lo probaré luego con buenos testigos. Yo soy mozo listo, y, lo que es más, alguacil, y, lo que es más, propietario, y lo que es más, tan buen mozo como el más guapo que se pasea por Mesina, y mozo que sabe de leyes, ¿entien-des? y mozo bastante rico, ¿lo oyes? y que ha sufrido sus pérdidas, y que tiene sus dos sa-yos, y todo lo que le pertenece muy neto y muy pulido. Llevadlos. ¡Oh, que no constara por escrito que soy un pollino! (Vánse.)
